

Stephen Crane

Un Perro Marrón  
Oscuro



E LEJANDRIA

Stephen Crane

Un Perro Marrón  
Oscuro



E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# UN PERRO MARRÓN OSCURO

**STEPHEN CRANE**

**PUBLICADO: 1893**

**FUENTE: EN.WIKISOURCE.ORG**

**EDICIÓN: A DARK-BROWN DOG, 1929**

**TRADUCTOR: ELEJANDRÍA**

## UN PERRO MARRÓN OSCURO

Un Niño estaba de pie en una esquina de la calle. Apoyaba un hombro contra una cerca alta de madera y balanceaba el otro de un lado a otro, mientras pateaba descuidadamente la grava.

El sol brillaba sobre los adoquines y un perezoso viento de verano levantaba polvo amarillo que se deslizaba en nubes por la avenida. Los camiones ruidosos se movían indistintamente a través de él. El niño se quedó mirando soñadoramente.

Después de un rato, un perrito marrón oscuro vino trotando por la acera con aire decidido. Un trozo de cuerda colgaba de su cuello. Ocasionalmente pisaba el extremo de la cuerda y tropezaba.

Se detuvo frente al niño, y los dos se miraron. El perro dudó por un momento, pero pronto hizo algunos pequeños avances moviendo la cola. El niño extendió la mano y lo llamó. De manera apaciguadora, el perro se acercó, y los dos intercambiaron caricias y meneos amistosos. El perro se volvió más entusiasta con cada momento del encuentro, hasta que con sus alegres brincos amenazó con derribar al niño. Entonces el niño levantó la mano y golpeó al perro en la cabeza.

Esto pareció abrumar y asombrar al pequeño perro marrón oscuro, y lo hirió en el corazón. Se desplomó en desesperación a los pies del niño. Cuando el golpe se repitió, junto con una amonestación en frases infantiles, se dio vuelta sobre su espalda y levantó sus patas de una manera peculiar. Al mismo tiempo, con sus orejas y sus ojos, ofreció una pequeña oración al niño.

Se veía tan cómico en su espalda, sosteniendo sus patas de manera peculiar, que el niño se divirtió mucho y le dio pequeños golpecitos repetidamente para mantenerlo así. Pero el pequeño perro marrón oscuro tomó este castigo de la manera más seria, y sin duda consideró que había cometido algún grave delito, ya que se retorció contritamente y mostraba su arrepentimiento de todas las maneras posibles. Suplicaba al niño y le pedía perdón, y ofrecía más oraciones.

Finalmente, el niño se cansó de este entretenimiento y se dirigió hacia su casa. El perro estaba rezando en ese momento. Estaba acostado de espaldas y miraba la figura que se alejaba.

Pronto luchó para ponerse de pie y comenzó a seguir al niño. Este último vagaba de manera rutinaria hacia su casa, deteniéndose de vez en cuando para investigar varios asuntos. Durante una de estas pausas, descubrió al pequeño perro marrón oscuro que lo seguía con el aire de un merodeador.

El niño golpeó a su perseguidor con un pequeño palo que había encontrado. El perro se tumbó y rezó hasta que el niño terminó, y luego reanudó su viaje. Luego se levantó de nuevo y continuó la persecución.

De camino a su casa, el niño se volvió muchas veces y golpeó al perro, proclamando con gestos infantiles que lo despreciaba como un perro sin importancia, sin valor excepto por un momento. Por ser de esta cualidad de animal, el perro se disculpaba y expresaba elocuentemente su pesar, pero continuaba siguiéndolo furtivamente. Su actitud se volvió tan culpable que se escabullía como un asesino.

Cuando el niño llegó a la puerta de su casa, el perro estaba caminando laboriosamente a unos pocos metros atrás. Se agitó tanto de vergüenza cuando se volvió a encontrar con el niño que olvidó la cuerda que arrastraba. Tropezó con ella y cayó hacia adelante.

El niño se sentó en el escalón y los dos tuvieron otra entrevista. Durante ella, el perro se esforzó mucho por complacer al niño.

Realizó algunos saltos con tal abandono que el niño de repente vio que era algo valioso. Hizo una rápida carga avariciosa y agarró la cuerda.

Arrastró a su cautivo por un pasillo y subió muchas escaleras largas en un oscuro edificio de apartamentos. El perro hizo esfuerzos voluntarios, pero no podía cojear con mucha destreza por las escaleras porque era muy pequeño y blando, y al final el ritmo del absorto niño se volvió tan enérgico que el perro entró en pánico. En su mente, estaba siendo arrastrado hacia un desconocido siniestro. Sus ojos se volvieron salvajes con el terror. Comenzó a sacudir la cabeza frenéticamente y a resistirse con las patas.

El niño redobló sus esfuerzos. Tuvieron una batalla en las escaleras. El niño fue victorioso porque estaba completamente absorto en su propósito, y porque el perro era muy pequeño. Arrastró su adquisición hasta la puerta de su casa, y finalmente con triunfo cruzó el umbral.

No había nadie en casa. El niño se sentó en el suelo e hizo gestos de paz al perro. Estos fueron aceptados al instante por el perro. Él irradiaba afecto hacia su nuevo amigo. En poco tiempo se convirtieron en compañeros firmes e inseparables.

Cuando apareció la familia del niño, hicieron un gran escándalo. Examinaron al perro, comentaron sobre él y lo llamaron de varias maneras. Le lanzaron miradas de desprecio, tanto que se sintió muy avergonzado y se encogió como una planta quemada. Pero el niño se fue decididamente al centro del piso, y, a voz en grito, defendió al perro. Ocurrió que estaba protestando ruidosamente, con sus brazos alrededor del cuello del perro, cuando el padre de la familia llegó del trabajo.

El padre exigió saber por qué diablos estaban haciendo gritar al niño. Se explicó con muchas palabras que el maldito niño quería introducir un perro despreciable en la familia.

Se celebró un consejo familiar. De esto dependía el destino del perro, pero él no prestó atención, estando ocupado en masticar el

borde del vestido del niño.

El asunto se resolvió rápidamente. El padre de la familia, al parecer, estaba de muy mal humor esa noche, y al percibir que asombraría y enfurecería a todos si se permitía que tal perro permaneciera, decidió que así sería. El niño, llorando suavemente, llevó a su amigo a una parte apartada de la habitación para charlar con él, mientras el padre sofocaba una feroz rebelión de su esposa. Así fue como el perro se convirtió en miembro de la familia.

Él y el niño estaban siempre juntos salvo cuando el niño dormía. El niño se convirtió en un guardián y un amigo. Si los adultos pateaban al perro y le arrojaban cosas, el niño hacía fuertes y violentas objeciones. Una vez, cuando el niño había corrido, protestando ruidosamente, con lágrimas rodando por su cara y los brazos extendidos para proteger a su amigo, había sido golpeado en la cabeza con una cacerola muy grande de la mano de su padre, enfurecido por alguna aparente falta de cortesía del perro. Desde entonces, la familia tuvo cuidado de cómo le lanzaban cosas al perro. Además, este último se volvió muy hábil en evitar misiles y pies. En una pequeña habitación que contenía una estufa, una mesa, una cómoda y algunas sillas, mostraba una habilidad estratégica de alto nivel, esquivando, fintando y corriendo entre los muebles. Podía obligar a tres o cuatro personas armadas con escobas, palos y puñados de carbón a usar toda su ingeniosidad para darle un golpe. Y aun cuando lo lograban, rara vez podían hacerle una herida grave o dejarle alguna marca.

Pero cuando el niño estaba presente, estas escenas no ocurrían. Se reconoció que si se molestaba al perro, el niño estallaría en sollozos, y como el niño, una vez empezaba, era muy ruidoso y prácticamente inapagable, el perro tenía en esto una salvaguardia.

Sin embargo, el niño no siempre podía estar cerca. Por la noche, cuando dormía, su amigo marrón oscuro levantaba desde algún rincón oscuro un lamento salvaje, una canción de infinita soledad y desesperación, que se extendía entre los edificios de la manzana y hacía que la gente maldijera. En esos momentos, a menudo

perseguían al cantor por toda la cocina y lo golpeaban con una gran variedad de artículos.

A veces, también, el niño solía golpear al perro, aunque no se sabe que alguna vez tuviera lo que podría llamarse verdaderamente una causa justa. El perro siempre aceptaba estos azotes con aire de culpa admitida. Era demasiado perro como para intentar parecer un mártir o tramar venganza. Recibía los golpes con profunda humildad, y además perdonaba a su amigo en el momento en que el niño terminaba, y estaba listo para acariciar la mano del niño con su pequeña lengua roja.

Cuando la desgracia caía sobre el niño, y sus problemas lo abrumaban, a menudo se arrastraba debajo de la mesa y apoyaba su pequeña cabeza angustiada en la espalda del perro. El perro siempre era comprensivo. No se supone que en esos momentos aprovechara para referirse a los injustos azotes que su amigo, cuando estaba provocada, le había administrado.

No logró ningún grado notable de intimidad con los otros miembros de la familia. No tenía confianza en ellos, y el miedo que expresaba ante su aproximación casual a menudo los exasperaba enormemente. Solían obtener una cierta satisfacción al darle menos comida, pero finalmente su amigo, el niño, comenzó a vigilar el asunto con cierto cuidado, y cuando lo olvidaba, el perro solía tener éxito en secreto para sí mismo.

Así el perro prosperó. Desarrolló un ladrido fuerte, que surgía maravillosamente de un perro tan pequeño. Dejó de aullar persistentemente por la noche. A veces, de hecho, en su sueño, lanzaba pequeños gritos, como de dolor, pero eso ocurría, sin duda, cuando en sus sueños encontraba grandes perros llameantes que lo amenazaban terriblemente.

Su devoción al niño creció hasta convertirse en algo sublime. Movía la cola a su llegada; se desplomaba en desesperación a su partida. Podía detectar el sonido de los pasos del niño entre todos los ruidos del vecindario. Era como una voz que lo llamaba.

La escena de su compañerismo era un reino gobernado por este terrible potentado, el niño; pero ni la crítica ni la rebelión vivieron jamás un instante en el corazón del único súbdito. En los campos místicos y escondidos de su pequeña alma de perro florecían flores de amor y fidelidad y fe perfecta.

El niño tenía la costumbre de emprender muchas expediciones para observar cosas extrañas en los alrededores. En esas ocasiones, su amigo solía caminar alegremente detrás. Tal vez, sin embargo, iba adelante. Esto requería que se diera la vuelta cada cuarto de minuto para asegurarse de que el niño venía. Estaba lleno de una gran idea de la importancia de estos viajes. ¡Se comportaba con tal aire! Estaba orgulloso de ser el vasallo de tan gran monarca.

Un día, sin embargo, el padre de la familia se emborrachó de manera excepcional. Llegó a casa y celebró un carnaval con los utensilios de cocina, los muebles y su esposa. Estaba en medio de esta recreación cuando el niño, seguido por el perro marrón oscuro, entró en la habitación. Volvían de sus viajes.

El ojo experto del niño notó instantáneamente el estado de su padre. Se lanzó bajo la mesa, donde la experiencia le había enseñado que era un lugar bastante seguro. El perro, falto de habilidad en tales asuntos, por supuesto, no estaba al tanto de la verdadera condición de las cosas. Miró con ojos interesados la repentina inmersión de su amigo. La interpretó como: un alegre juego. Comenzó a cruzar la habitación hacia él. Era la imagen de un pequeño perro marrón oscuro en camino hacia un amigo.

El cabeza de familia lo vio en ese momento. Dio un enorme aullido de alegría y golpeó al perro con una pesada cafetera. El perro, gritando de supremo asombro y miedo, se retorció para ponerse de pie y corrió a buscar refugio. El hombre pateó con un pie ponderoso. Hizo que el perro virara como si lo hubiera atrapado una marea. Un segundo golpe de la cafetera lo tumbó al suelo.

Aquí el niño, emitiendo fuertes gritos, salió valientemente como un caballero. El padre de familia no prestó atención a estos llamados

del niño, sino que avanzó con alegría sobre el perro. Al ser derribado dos veces en rápida sucesión, este último aparentemente abandonó toda esperanza de escape. Se dio la vuelta y levantó sus patas de una manera peculiar. Al mismo tiempo, con sus ojos y sus orejas, ofreció una pequeña oración.

Pero el padre estaba de humor para divertirse, y se le ocurrió que sería una buena idea arrojar al perro por la ventana. Así que se inclinó y, agarrando al animal por una pata, lo levantó, retorciéndose. Lo balanceó dos o tres veces hilarantemente sobre su cabeza, y luego lo lanzó con gran precisión por la ventana.

El perro volador creó una sorpresa en la manzana. Una mujer que regaba plantas en una ventana opuesta dio un grito involuntario y dejó caer una maceta. Un hombre en otra ventana se inclinó peligrosamente hacia afuera para observar el vuelo del perro. Una mujer, que había estado colgando ropa en un patio, comenzó a saltar salvajemente. Su boca estaba llena de pinzas para la ropa, pero sus brazos expresaban una especie de exclamación. En apariencia, parecía un prisionero amordazado. Los niños corrieron gritando.

El cuerpo marrón oscuro se estrelló en un montón sobre el techo de un cobertizo cinco pisos abajo. Desde allí rodó hasta el pavimento de un callejón.

El niño en la habitación, muy arriba, rompió en un largo llanto fúnebre, y salió apresuradamente de la habitación. Le tomó mucho tiempo llegar al callejón, porque su tamaño le obligaba a bajar las escaleras hacia atrás, un paso a la vez, y agarrándose con ambas manos al escalón de arriba.

Cuando vinieron a buscarlo más tarde, lo encontraron sentado junto al cuerpo de su amigo marrón oscuro.

1. [Un perro marrón oscuro - Stephen Crane](#)

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE DOMINIO**  
**PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**